

III curso del Programa Intensivo
"Europa y sus fronteras" en Cluj-Napoca
organizado por la Universidad de Colonia
11-23 de marzo de 2011

"El concepto de Europa en el pasado y en el presente.
El camino hacia la Unión Europea."

Zofia Dutkowska
zof.dutkowska@gmail.com

Universidad Jaguelónica de Cracovia

I. Europa – el mito de origen

Los primeros colonos que llegaron a la Península fueron los Neandertales y los hombres de las cavernas de Cro-Magnon, quienes venían para aprovecharse de las buenas temporadas climáticas allí, es decir, de las retiradas del gran glaciar. Luego, aproximadamente en el año 2.000 a.C vino a la Península una tribú completamente distinta a los bárbaros que la habitaban hasta entonces: los Helenos. Tras la conquista del Mar Egeo se difundieron a lo largo de mil islas desde el Peloponeso hasta la Asia Menor. Y a ellos les debemos la famosísima leyenda del origen del continente europeo.

En la época de la Antigüedad los griegos les contaban a sus niños la leyenda del rapto de la princesa Europa, nombre del cual proviene la denominación actual de nuestro continente. Europa fue hija del rey fenicio Agenor. Un día cuando paseaba a la orilla del mar, acompañada por sus damas, vio a un toro blanco y grande. Aquella imagen le impresionó tanto que se decidió por montarlo y alejarse de sus compañeras. A cabo de un rato se dio cuenta que el animal fue el dios Zeus, el cual había sido transformado para capturarla y llevarla en su lomo a la isla de Creta.

Ahora bien, existe otra versión del mito, la que debemos al historiador Heródoto de Halicarnaso. Según él, el rapto de Europa fue uno de los numerosos secuestros que se llevaron a cabo en la época, que estallaban constantaneamente por causa de las mujeres.

En ambos casos, no cabe la menor duda de que trasladando a la princesa desde Fenicia (actualmente Líbano) a la isla de Creta, Zeus trasladó también los logros de la civilización oriental a los territorios de las nuevas colonias griegas del Mar Egeo.¹

II. Europa - el concepto de antes y el concepto de hoy

El mismo concepto de Europa nació entre los siglos XVI y XVII en el momento de los conflictos religiosos. El término sustituyó al otro, "el mundo cristiano", para quitarle el matiz religioso y hacerlo mucho más laico. A partir de entonces, progresivamente, el término iba contribuyéndose a la constitución de la identidad europea común en la que *el concepto de la*

¹ Davies, Norman, *Europa*, Editorial Znak, Cracovia, 1998, p.22

comunidad europea empezó a sobresalir por encima del otro anterior, el de la comunidad cristiana”.²

El concepto de Europa puede ser analizado desde la óptica de geografía, cultura o política. En cada caso el eje principal de la idea de lo europeo será diferente. Así pues, el punto de vista geográfico se opondrá a la visión cultural, ya que el primero hará el hincapié en la forma física del Viejo Continente, mientras que el segundo definirá lo europeo a través de un sistema de valores. Después de las atrocidades de las dos guerras mundiales y la caída del imperio soviético, cobrará importancia el punto de vista político. Su objetivo será difusión de la filosofía pacifista y colaboración político-económica entre todos los países del continente, lo que servirá de remedio ante el hipotético estallido de la tercera guerra mundial. Europa se convertirá en *“un objetivo inalcanzable, que deberían buscar todos los europeos buenos”*.³

Hoy en día el concepto de Europa equivale al territorio de 46 países diferentes extendidos entre el Océano Atlántico y los Montes Urales, que aportando a la identidad común su propia historia y creencias, a la vez intentan compartir intereses económicos y políticos. Los 46 países que nacieron de la misma raíz, pero con el paso del tiempo llegaron a formar una variedad de culturas distintas. Por este motivo, los países que ya forman parte de la Unión Europea o van a unirse en el futuro tienen que darse cuenta de que el acuerdo entre todos no será posible sin definir lo que es la conciencia colectiva de lo europeo y difundirlo entre todos los ciudadanos de la comunidad. Hay que recordar que el bienestar de cada uno de los países europeos es el bienestar de todo el continente.

III. Las variantes históricas de Europa

Con el fin de crear una unión fuerte, firme y estable que garantice la seguridad de sus países miembros tenemos que conocer los hechos históricos que contribuyeron al nacimiento de la multidimensional identidad europea, actualmente presente en todos los campos de la vida. Norman Davies, en su voluminoso libro, enumera las variantes históricas de Europa a base de las cuales surgió la actual identidad común. Esas variantes establecieron una convencional línea de división en lo europeo y lo bárbaro e iban cambiándola progresivamente hasta llegar a la forma presente.

² Davies, Norman, *Europa*, Editorial Znak, Cracovia 1998, p.31, traducción libre

³ *Ibidem*, p.34

III.1 Lo europeo – lo romano

La primera de dichas variantes de Europa fue el Imperio Romano. Los Romanos fundaron su Estado aproximadamente en el año 753 a.C. Crearon su propio sistema político, la república, que junto a la alta estima de sus mandos favoreció la conquista de numerosos territorios del Mediterráneo. De este modo surgió el grande y preponderante Imperio Romano que dominaba sobre gran variedad de tribus diferentes de la zona. Al final, sus fronteras correspondieron a la línea del vino. Todo lo que se consideraba europeo y civilizado era donde se acuñaba la cultura de vino. El vino era un alcohol prestigioso, un alcohol para la gente culta y fina, para los que sabían valorar su rebuscado sabor. Sin lugar a dudas era mucho mejor que lo que consumían los bárbaros pertenecientes a la cultura inferior a la romana. La contribución de esta variante en la cultura europea actual es indiscutible, por lo cual las diferencias entre los antiguos países sometidos al control del Imperio y los que se quedaron fuera de éste, se reflejan en algunas discrepancias actuales.

III.2 Lo europeo – lo cristiano

La segunda variante fue la civilización cristiana. Europa se definió a través de la línea otomana que dividía el mundo cristiano-occidental del islámico-oriental. Después de la caída del Imperio Romano lo europeo equivalía a lo cristiano. En el año 313 el emperador Constantino I contrasignó el Edicto de Milán que legalizó la religión cristiana en el Imperio, poniendo fin a la sangrienta persecución de los seguidores de nueva religión. El cristianismo se ganó un montón de simpatizantes y un gran reconocimiento entre las masas, porque les trataba igual a todos los seres humanos. Era una filosofía de igualdad y justicia que no encasillaba a la gente según su pertenencia a la clase social ni mucho menos según el contenido de su tesoro personal. Era un sistema moral totalmente opuesto al que estaba vigente hasta entonces. Sus principios, concisos y claros, pero a la vez tan convincentes, impresionaron a toda la gente de la Antigüedad y siguen impresionándonos hasta hoy. Han contribuido consideradamente a la constitución de los derechos humanos sin los cuales no podríamos imaginar la existencia en el mundo contemporáneo.

Lo europeo – lo católico, lo protestante

El año 1054 trajo mala suerte a la buena racha de los cristianos. Fue entonces cuando tuvo lugar el Gran Cisma, mutua excomunión que separó a la cristiandad occidental de la

cristiandad de Oriente. Del mismo modo, Europa se dividió en dos ejes principales: católico-latino y ortodoxo-oriental. Dos partes que a partir de entonces ya no volverían a fundirse. En el siglo XVI, la cristiandad occidental experimentó otra cisma que dio lugar al desarrollo de un nuevo orden del continente. Desde este momento los territorios que reunían a los protestantes eran sinónimos del progreso. En cambio, todo lo conectado con el catolicismo tradicional perdió su importancia.

III.3 Lo europeo – lo francés

Cronológicamente, tras la variante religiosa de Europa viene la variante ilustrada francesa, basada en el liberalismo y las ideas de la revolución francesa. Desde el año 1789 el cargo principal de Europa se traslada a Francia que domina económica y culturalmente sobre el resto del continente. La lengua latina, antes considerada el idioma de comunicación internacional es sustituida por el francés. El pensamiento de los filósofos franceses de los siglos XVII y XVIII es adoptado por todos los países de la zona. En el nivel cultural Francia se convierte en un vivo símbolo de elegancia, sutileza y buen gusto. En el ámbito político la revolución francesa desencadena un proceso de fortalecimiento de los estados que servirá como instrumento de evasión de estallidos de nuevas revueltas. Algunas naciones, entre las cuales sobresale Polonia, ocupadas o dormidas empiezan a despertarse de su largo sueño para exigir su autonomía.

III.4 Lo europeo – lo imperial

La siguiente variante de Europa, denominada imperial, llevó consigo los imperialismos occidentales encabezados por Inglaterra, Francia y Alemania. La filosofía de dicha variante suponía la existencia de las razas imperiales que por razones de su dominación en la política creían que tenían un incesante derecho a preponderar en Europa. Allí fue donde se inventaron novedades tecnológicas, donde tuvo lugar la revolución industrial y donde surgieron los fundamentos de la economía contemporánea. Ellos eran Europa.

III.5 Lo europeo – lo alemán

Posteriormente, empezó la Primera Guerra Mundial que favoreció el nacimiento de un modelo de dominación alemana, sobre todo en los territorios centrales. Desde la óptica de la variante en cuestión, los descendientes de Bismarck desempeñaban el papel del líder de la zona central y oriental cumpliendo una misión civilizadora allí. Básicamente, la idea fue formulada en el

año 1915 por un politólogo alemán, Friedrich Naumann, y publicada en el libro *Mitteleuropa*.⁴ Según el plan de Naumann la Europa Central y del Este debía depender económica y políticamente de Alemania. Asimismo, debía estar sometida al proceso de germanización. La idea general de Naumann fue adaptada e ampliada por el gobierno alemán y posteriormente incluida en su plan de guerra. La zona en cuestión iba a servir a los alemanes de almacén económico y el uso de sus recursos e instalaciones iba a ser un instrumento para competir exitosamente con Inglaterra.

III.6 Lo europeo – lo dividido

La siguiente variante de la que habla Davies, que correspondió al período de la Segunda Guerra Mundial, fue la etapa de desintegración del Viejo Continente. Fue consecuencia de los acuerdos llevados a cabo entre Inglaterra y Estados Unidos. Los norteamericanos optaron por fortalecer sus relaciones con los británicos haciendo referencias a la lengua inglesa, religión protestante y la tradición parlamentaria compartidas por los dos países. Estos factores dieron paso a la evolución de WASP (White Anglo-Saxon Protestant, Blanco Anglosajón Protestante), grupo social al que pertenecían los estadounidenses de elevada posición social, descendientes de británicos protestantes que solían ocupar puestos profesionales muy altos y generalmente disponían de mucho poder en el país. El WASP contribuyó significativamente en el proceso de integración de dichas entidades. Asimismo, fue motivo de desintegración efectuada entre Inglaterra y el resto de Europa.

III.7 Lo europeo – segunda variante alemana

Otra variante que destacó durante la Segunda Guerra Mundial fue la continuación de la política imperialista alemana. Su objetivo final era llegar a dominar sobre los países del Centro y Este, pero aquella vez el plan había sido enriquecido por las bases filosóficas de la ideología fascista. Una ideología aterradora, apoyada por el racismo, el antisemitismo, el nacionalismo, el antibolchevismo y el totalitarismo.

III.8 Lo europeo – lo controlado por Estados Unidos

⁴ Pajewski, Janusz, *Mitteleuropa. Studia z dziejów imperializmu niemieckiego w dobie pierwszej wojny światowej*, Poznań, 1959

La primera variante de la posguerra fue el modelo estadounidense, que reunió a los países europeos que aceptaron estar bajo cierto control de Estados Unidos. Surgió a consecuencia de la tradición de WASP, con el rol predominante de Inglaterra. Y como subraya Davies, durante más de cuarenta años, en el período de la guerra fría, la clave de su existencia residió en el miedo común al comunismo. Actualmente, las implicaciones de la variante se pueden notar en la filosofía y estructura de la OTAN, que es una organización que tiene en cuenta la seguridad y bienestar tanto de los países norteamericanos como los europeos.

III.10 Lo europeo – lo unido

Al final llegamos a la última variante que nos es más cercana y mejor conocida, es decir, la variante de la Europa integrada. La eurovariante, basada en la unión económica, fue expandiéndose constantemente a nuevas áreas de cooperación, hasta adoptar la estructura que conocemos hoy en día. Antes de esto, la definición de lo europeo no incitaba tantas dudas. Según hemos visto en el resumen cronológico de las variantes de Davies, en cada una de ellas era posible encontrar un denominador común que de uno u otro modo aclaraba lo que era la identidad europea. Sin embargo, posteriormente ocurrieron hechos que abrieron nueva etapa en la historia de nuestro continente poniendo un gran signo de interrogación en el tema de determinación de lo europeo. Obviamente, no pudieron pasar desapercibidos unos sucesos de gran importancia mundial como la caída del Telón de Acero, la adhesión de Inglaterra a la Comunidad o la expansión de las fronteras hacia el Este. Así pues, hoy en día definir lo europeo resulta mucho más complicado que antes.

IV. El pasado reflejado en el presente. La unidad en la diversidad.

Ahora bien, los cambios arriba indicados fueron imprescindibles para garantizar la seguridad de las naciones europeas en un determinado momento de la historia, es decir, después de la Segunda Guerra Mundial. Era el momento en el cual la división de Europa se convirtió en un anacronismo absurdo, llamado así por Robert Schuman, fundador de la base de la Unión Europea: Comunidad Europea del Carbón y del Acero. Era el principio de la nueva época para Europa. Era la hora de poner fin a los conflictos, separaciones y nacionalismos. La hora de la unidad en la diversidad.

IV.1 El Plan de Schuman y su justificación – el impulso para crear la Comunidad

Robert Schuman fue un político francés que una gran parte de su vida pasó en Alemania. En los años 1947-48 fue el primer ministro de Francia y y entre los años 1948 y 1952 desempeñaba el cargo del ministro de los Asuntos Exteriores. Fue vehemente portavoz de la idea de la integración de los países europeos y el autor de un plan, que en el futuro iba a conducir a la cooperación europea en todos los campos de la vida (El Plan de Schuman). Básicamente, la clave de su idea fue la fundación de una nueva institución, Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA), que iba a vincular económicamente a los países europeos, sobre todo a Alemania y Francia. De este modo, los estados participantes en el organismo se dependizarían el uno del otro y así sería imposible entrar en cualquier conflicto político o militar. De hecho, la idea se arraigaba en la necesidad de evitar otro estallido de una guerra mundial. La solidaridad de producción y la soberanía del mismo organo del poder sobre todos los miembros, pondrían fin a todo el tipo de intentos a conseguir la dominación en la zona. Luego, Schuman advertía que la CECA iba a impulsar fusión de intereses, imprescindible para dar un paso adelante en el proceso de establecimiento de la Comunidad Europea. No obstante, el ministro reponía que el objetivo de su plan nunca había sido orientado hacia la privación a las naciones de sus identidades o la eliminación total de las fronteras. Las identidades nacionales de cada uno de todos los países eran un suceso histórico, el cual nadie pretendía corregir. Tampoco se trataba de introducción de cambios en geografía. Todo lo contrario. Lo que querían lograr los originadores del plan era *“flexibilizar las fronteras, privarlas de su rigidez y el carácter ajeno y enemistoso”*.⁵

Así pues, el Plan de Schuman, elaborado en colaboración con Jean Monnet (entonces cumpliendo el cargo de miembro de Sociedad de Naciones), el día 9 de mayo de 1950 fue presentado en la reunión del Consejo de Ministros en París. Al principio, el proyecto fue percibido con asombro. Nadie había esperado este tipo de iniciativa internacional y mucho menos de parte de Francia. Sin embargo, el hecho de que los franceses desearan reconciliarse con su enemigo número uno se consideró un gran gesto de paz, de modo que los alemanes se decidieron por entrar en la Comunidad, aceptando las condiciones del plan. Este paso sirvió como impulso para otros países, tales como Italia y Benelux, que tomando el ejemplo de los alemanes anunciaron su adhesión a la institución. Al final, el plan se hizo un tratado que oficialmente y con todas las modificaciones fue ratificado el 10 de agosto de 1952.

⁵ Schuman, Robert, *Dla Europy*, Editorial Znak, Cracovia, 2009

IV.2 La Comunidad se hace la Unión

Hoy en día, la Unión Europea es una organización sucesora de las bases fundadas por Schuman. Fue oficialmente establecida el 1 de noviembre de 1993, cuando entró en vigor el Tratado de Maastricht. Desde el 1 de enero de 2007 es constituida por 27 países miembros: Alemania, Austria, Bélgica, Bulgaria, Chipre, la República Checa, Dinamarca, Eslovaquia, Eslovenia, España, Estonia, Finlandia, Francia, Grecia, Holanda, Hungría, Irlanda, Italia, Letonia, Lituania, Luxemburgo, Malta, Polonia, Portugal, Rumania, el Reino Unido y Suecia. Actualmente se considera la adhesión de tres países candidatos: Croacia, Macedonia y Turquía. El carácter internacional de la UE fue legalizado el 1 de diciembre de 2009.

IV.3 Las corrientes contemporáneas de la conceptualización de Europa

Ahora bien, se han propuesto varias ideas en cuanto a la forma de la Europa contemporánea. Entre ellas destacan dos principales: la cristiana y la laica.

Desde que en el año 1950 Schuman habló de la separación de la Iglesia del Estado, el debate sobre el laicismo en Europa ha tomado caminos diferentes. Algunos, siguiendo a Schuman, resaltaban que el sistema político de Europa era la democracia y que la democracia existía gracias a la cristiandad. Advertían que aunque los grandes personajes de la historia que contribuyeron al desarrollo de democracia no necesariamente eran cristianos, subconscientemente se dejaban guiar por sus valores. Sin embargo, luego no negaban la separación de la Iglesia del Estado. Estas dos autoridades eran responsables de distintos ámbitos de la vida. Así, las directrices del Estado provenían de una doctrina inmutable por lo que se refería a sus reglas, mientras que las de la otra imponían principios temporales que iban cambiando con el transcurso del tiempo.

Hoy en día, en los pensamientos de los especialistas sobre la identidad europea, está presente también la teoría de Juan Pablo II. El Papa opinaba que la Europa contemporánea no podía olvidarse de sus aparentes raíces cristianas y el legado de la Iglesia. A la vez nunca había pretendido imponer cualquier forma de limitación del multiculturalismo. Todo lo contrario. Según él, la clave de la Europa común residía en la diversidad, en la particularidad de los patrimonios locales, singularidad de las pequeñas patrias. La unidad en la diversidad. Además, la visión de Juan Pablo II, aunque conectada con la visión cristiana general, surgió de una manera autonómica, independientemente de las corrientes políticas. No fue una

reacción espontánea a las disfunciones de lo presente, sino que hacía referencia a la antigua tradición cristiana. En resumidas cuentas, tanto Schuman y sus seguidores, como el Papa fueron portavoces de la Europa cristiana.

Sin embargo, otros autores como Habermas se opusieron a este concepto. Hablaban de un “patriotismo de la Constitución”, una identidad basada en principios cívicos, políticos y sobre todo éticos (no religiosos). Europa definida por la práctica de la ciudadanía activa, era ejercida en un contexto democrático y en el marco de derechos otorgados por una Constitución, en este caso la europea.

V. Conclusiones

Así pues, hemos visto como el pasado se refleja en el presente. Nuestro continente, tan abundante en distintas culturas, hoy en día se enfrenta a un reto de consolidarse. Nosotros, ciudadanos europeos, tenemos que concienciarnos sobre la necesidad de definir nuestra identidad colectiva, conocer bien las raíces y etapas de evolución del continente. Es el exclusivo camino hacia la Unión. Un paso adelante hacia la unidad en diversidad.

BIBLIOGRAFÍA

Davies, Norman, *Europa*, Editorial Znak, Cracovia 1998

Pajewski, Janusz, *Mitteleuropa. Studia z dziejów imperializmu niemieckiego w dobie pierwszej wojny światowej*, Poznań, 1959

Schuman, Robert, *Dla Europy*, Editorial Znak, Cracovia, 2008

Páginas web

<http://www.wikipedia.org/>

<http://www.rae.es/rae.html>

<http://www.ideo.ceu.es/index.php?item=768&lang=esp>

<http://encarnahernandez.wordpress.com/>